

CAMINANDO CON JESUS

Estudio Biblico

Marzo 4, 2026

www.zoom.us

ID: 898 9111 2295 PASSCODE: revive



SERIE - JESÚS Y LAS PARÁBOLAS

Clase

“ La Parábola del Rico y Lazaro ”

INTRODUCCION.

Un día, Jesús relató la historia de un hombre rico que vivía con muchos lujos y un pobre llamado Lázaro, quien sufría y deseaba alimentarse de las sobras del rico. Al morir ambos, Lázaro fue llevado al seno de Abraham, mientras el rico fue al Hades, donde sufría tormentos. Esa parábola del hombre rico y Lázaro nos da dos lecciones importantes.

Primero, nos enseña que el momento que influye y decide dónde pasaremos la eternidad es ahora. Después de morir no tendremos oportunidad para elegir y cambiar nuestro destino eterno.

La segunda lección es una advertencia. Nos advierte contra la indiferencia frente a las necesidades de los demás. A Dios no le agrada que ignoremos las necesidades de los que nos rodean.

Encontramos esta parábola en Lucas 16:19-31. Jesús usaba las parábolas o historias cortas para enseñar verdades profundas de la fe.

BASE BIBLICA. Lucas 16:19-31

19 »Había un hombre rico que se vestía con púrpura y lino fino, y daba espléndidos banquetes todos los días. **20** A la puerta de su casa se tendía un mendigo llamado Lázaro, que estaba cubierto de llagas **21** y que hubiera querido llenarse el estómago con lo que caía de la mesa del rico. Hasta los perros se acercaban y le lamían las llagas. **22** »Resulta que murió el mendigo y los ángeles se lo llevaron para que estuviera al lado de Abraham. También murió el rico y lo sepultaron. **23** En los dominios de la muerte, [] en medio de sus tormentos, el rico levantó los ojos y vio de lejos a Abraham y a Lázaro junto a él. **24** Así que alzó la voz y lo llamó: “Padre Abraham, ten compasión de mí y manda a Lázaro que moje la punta del dedo en agua y me refresque la lengua, porque estoy sufriendo mucho en este fuego”. **25** Pero Abraham contestó: “Hijo, recuerda que durante tu vida te fue muy bien, mientras que a Lázaro le fue muy mal; pero ahora a él le toca recibir consuelo aquí, y a ti, sufrir mucho. **26**

Además de eso, hay un gran abismo entre nosotros y ustedes, de modo que los que quieren pasar de aquí para allá no pueden, ni tampoco pueden los de allá para acá”. 27 »Él respondió: “Entonces te ruego, padre, que mandes a Lázaro a la casa de mi padre, 28 para que advierta a mis cinco hermanos y no vengan ellos también a este lugar de tormento”. 29 Pero Abraham contestó: “Ya tienen a Moisés y a los Profetas; ¡que les hagan caso a ellos!”. 30 “No les harán caso, padre Abraham —respondió el rico—; en cambio, si se les presentara uno de entre los muertos, entonces sí se arrepentirían”. 31 Abraham le dijo: “Si no hacen caso a Moisés y a los Profetas, tampoco se convencerán aunque alguien se levante de entre los muertos”».

LA PARÁBOLA Y SU SIGNIFICADO.

Ahora vemos que Jesús estaba con sus discípulos frente a un grupo de fariseos. Les hablaba sobre lo inútil de confiar en las riquezas. En ese contexto, conocemos a los protagonistas de la historia: un hombre rico que vivía con todos los lujos posibles, y Lázaro, un mendigo lleno de llagas. Cada día, Lázaro se sentaba frente al portal de la casa del hombre rico a pedir limosnas. El hombre rico (de quien no sabemos el nombre) veía al mendigo Lázaro frente a su puerta, pero ignoraba su dolor y no hacía nada por ayudarlo. Lázaro, por su parte, sufría hambre constantemente y la humillación de que los perros le lamían sus llagas.

Llegó el momento en el que ambos murieron y la situación cambió rotundamente. Lázaro fue al seno de Abraham, un lugar de descanso y paz, mientras que el hombre rico fue al Hades, lugar de tormentos. Desde el Hades, el rico podía ver a Lázaro en el seno de Abraham. El hombre rico, en lugar de mostrar arrepentimiento, vergüenza o dolor por la forma en la que trató a Lázaro mientras vivía, tuvo una idea. Trató de captar la atención de Abraham a gritos para pedirle misericordia. Pero no rogaba perdón u otra oportunidad. Quería que Lázaro fuera a servirle refrescando su lengua con agua. Aun en esa situación, él se consideraba superior a Lázaro.

Esto nos muestra con claridad la condición del corazón de aquel hombre: solo pensaba en sí mismo. No solo eso, todavía consideraba a Lázaro inferior a él. Abraham le explicó por qué él y Lázaro estaban en lugares diferentes. También le dijo que era imposible cruzar de un lugar a otro. El hombre recordó entonces a sus hermanos. Le pidió a Abraham que enviara alguien a advertirlos sobre ese lugar de tormento. Abraham le contestó que ellos tenían los textos sagrados (a Moisés y los profetas) y debían escuchar lo que decían. Si no escuchaban a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerían aunque alguien resucitara.

PUNTOS IMPORTANTES DE LA PARÁBOLA:

A. El Hades

El rico ostentoso se describe estando en el Hades. Hay un punto de vista popular, según el cual la palabra Hades en todo el Nuevo Testamento es la morada de todos los muertos, creyentes e incrédulos. Hay comentaristas que afirman que a veces el Hades

hay que interpretarlo de esa forma y otras veces como el infierno, afirman que esta segunda interpretación depende del contexto. A la luz del Antiguo Testamento el Hades es, sin duda, el lugar donde todos los muertos van, creyentes e incrédulos, antes de la muerte liberadora de Jesús. Posterior a la muerte del Salvador, los incrédulos permanecen allí pero los creyentes son trasladados al “Paraíso”, tal y como el Señor le promete al ladrón arrepentido en la cruz:

En esta parábola, el Hades es claramente un lugar que tiene dos secciones, una agradable y la otra desagradable. El rico estaba en una sección muy desagradable y Abraham y Lázaro en una agradable. Ambos estaban en el Hades, tal y como Jesús claramente lo explica. Cuando analizamos estos temas debemos siempre tener presente que el Señor los presenta de forma tridimensional, como es nuestro mundo, para que podamos entenderlos. El más allá no es tridimensional, no es como este mundo. Los conceptos de materia, tiempo y espacio son diferentes. El Señor adapta, a través de sus enseñanzas, ambos conceptos.

B. Los muertos

La condición de los muertos y la comunicación entre ellos, se representa en términos muy literales, hasta terrenales, de modo que se crea una impresión muy vívida. Sin embargo, debe quedar claro que mucho de lo que aquí se dice no se puede interpretar literalmente. Por ejemplo, leemos acerca de levantar los ojos, ver la gente a lo lejos, de un dedo y una lengua, aun cuando se nos ha dicho que el rico había sido sepultado. Sin embargo, esto no quita el hecho de que aquí se han presentado algunas verdades definidas acerca de la vida futura, una de las cuales es que los que han partido no están durmiendo sino plenamente despiertos; otra, que algunos se salvan y otros están sufriendo.

C. Lo inmutable

Jesús deja claro que la gran verdad aquí enfatizada es que una vez que una persona ha muerto, siendo su alma separada de su cuerpo, su condición sea bienaventurada o condenada, queda fija para siempre. No hay tal cosa como una “segunda” oportunidad. Por lo tanto, las oportunidades para ayudar a los que están en necesidad y en general, de vivir una vida fructífera para la gloria de Dios deben ser aprovechadas ahora.

LA PARÁBOLA Y SU ENSEÑANZA.

La parábola nos enseña que ahora es el momento para decidir dónde pasaremos la eternidad. Luego de morir será muy tarde, ya no habrá oportunidad para el arrepentimiento.

También nos enseña que, en lugar de centrarnos en nosotros mismos en todo momento, debemos prestar atención a las necesidades de los demás. La riqueza material no servirá para nada en la eternidad: todo se quedará. Pero lo que hacemos con nuestros recursos mientras vivimos muestra la condición de nuestro corazón. Otra enseñanza es que en la Biblia tenemos todo lo que necesitamos para poder elegir la vida eterna en Cristo. Tomemos tiempo para leer la Palabra de Dios y para permitir

que nos transforme. Demos suficiente importancia a fortalecer nuestra relación con Dios y asegurarnos, desde ya, que estaremos con él por toda la eternidad.

Por último, la parábola habla sobre el amor y la justicia de Dios. Dios nos ha dado todo lo que necesitamos para entender el mensaje del evangelio. Tenemos su Palabra y el testimonio de la creación. Sin embargo, él también es justo. Dará a cada uno de acuerdo a lo que elija mientras vive. Todos tenemos la oportunidad de ser salvos: no la desperdiciemos.

REFLEXION:

Las parábolas de Jesús contienen narrativas verdaderamente conmovedoras; no hay historia creada por la mente humana que llegue tan profundamente al corazón como estas. Llegan a tocar los sentimientos más profundos del ser, animándonos a volvernos a Dios, y a la vez nos enseñan los principios esenciales en que está establecido el Reino de los cielos. Algunas de ellas muestran marcados contrastes y situaciones inversas; otras simplemente inspiran nuestra imaginación sobre cómo es el Reino de Dios, y cómo prepararnos para él. Además, las enseñanzas de las parábolas nos extienden una invitación a reflexionar sobre la trama de cada relato y nos mueven a tomar una acción. Muchas veces, al escuchar las parábolas, es inevitable imaginar más allá de los hechos dados en las narrativas, o pensar en las posibles razones por las que los personajes actuaron de la forma en que lo hicieron en cada una de ellas. Por ejemplo, hay quienes se preguntarán si la mujer de la parábola de la Moneda Perdida vivía sola, o si su alegría de encontrar la moneda perdida venía porque ese sería el sustento para sus hijos de aquel día. De la misma forma podemos preguntarnos si en la parábola del Amigo en la Noche, el hombre no quería abrir la puerta a su amigo para no despertar a sus niños, quienes seguramente dormían en la habitación que daba hacia la puerta de entrada de aquella pequeña casa. Simplemente no conocemos esos detalles, pero es difícil no imaginarlos. Las tradiciones judías, arraigadas en las parábolas y el contexto del primer siglo en Israel son de gran utilidad al interpretarlas e imaginar más allá de las narraciones.